

Traducción del artículo:

Vázquez, J.J. y Panadero, S. (2016). Chronicity and pseudo inheritance of social exclusion: Differences according to the poverty of the family of origin among trash pickers in León (Nicaragua). *Human Rights Quarterly*, 38(2), 379-390. DOI: 10.1353/hrq.2016.0037.

**Cronicidad y pseudo-herencia de la exclusión social.
Diferencias en función de la pobreza de la familia de origen entre recolectores de
basura en León (Nicaragua).**

José Juan Vázquez

Área de Psicología Social. Universidad de Alcalá

Instituto Universitario de Investigación en Estudios Latinoamericanos (IELAT)

Sonia Panadero

Dpto. de Psicología Clínica. Universidad Complutense de Madrid

Instituto Universitario de Investigación en Estudios Latinoamericanos (IELAT)

Resumen

Las personas que se encuentran en situación de pobreza extrema o exclusión social proceden mayoritariamente de familias pobres y tienden a cronificarse en su situación de dificultad social, circunstancia que parece especialmente acentuada en los países con menores niveles de desarrollo. El trabajo analiza diferentes aspectos relativos a las personas (n=99) que obtienen su sustento en los basureros de León (Nicaragua), uno de los países con menores niveles de desarrollo de Latinoamérica. Se trata de un colectivo de difícil acceso, fuertemente estigmatizado, que vive en situación de extrema pobreza de forma cronificada y cuyas familias de origen ya eran pobres. Los resultados obtenidos muestran que los recolectores de León cuyas familias de origen fueron más pobres presentaban mayores tasas de analfabetismo, peores condiciones de salud, habían padecido más sucesos vitales estresantes y tenían peores expectativas de futuro. Las circunstancias vitales y de salud negativas, la baja formación y el fatalismo pueden incidir en la cronificación de los recolectores en su situación de exclusión social.

Palabras clave: Pobreza, Exclusión social, Recolectores de basura, Países en desarrollo, Cronicidad.

INTRODUCCIÓN

La persistencia de personas en situación de pobreza extrema y/o exclusión social es un problema que afectan a todas las sociedades, si bien cobra especial relevancia en los estados menos desarrollados, donde la precariedad que padecen quienes se encuentran en esta situación resulta especialmente preocupante. Según señala Kerbo (2003), el mejor predictor de la clase social de una persona al llegar a la edad adulta es la clase social de su familia de origen. Esta aseveración parece indicar una tendencia a la cronificación entre quienes se encuentran en situación de pobreza y una propensión a que dicha situación se transmita a las posteriores generaciones, dando lugar a un proceso de pseudoherencia de la pobreza y la exclusión social. Esta circunstancia parece encontrarse especialmente acentuada en los países menos desarrollados, con bajas tasas de crecimiento, donde la movilidad social ascendente resulta especialmente difícil.

Las personas en situación de pobreza presentan mayores tasas de morbilidad, mortalidad y discapacidad, menos acceso a atención médica y servicios preventivos y mayor exposición a riesgos ambientales, además de ser menos propensos al acceso a alimentos saludables y tener más probabilidades de ser víctimas de violencia (Levy y Sidel, 2013), elementos todos ellos con incidencia negativa en la salud. Asimismo, las personas con mayores niveles de pobreza, especialmente si habitan en países con bajos niveles de desarrollo, se ven abocadas a afrontar un mayor número de sucesos vitales estresantes –experiencias relevantes en la vida de quien las padece, que frecuentemente producen cambios significativos en la persona– tanto durante su infancia como a lo largo de su vida adulta (Vázquez, Panadero y Rincón, 2007). Estos sucesos vitales estresantes son además cualitativamente más graves entre los más pobres (Vázquez, Panadero y Martín, 2015), sucediéndoles también a edades más tempranas que a quienes no se encuentran en situación de pobreza (Vázquez, Panadero y Rincón, 2010).

En contextos culturales colectivistas con bajos niveles desarrollo, como es el caso de Centroamérica, el “fatalismo” ha sido considerado un marco fundamental en el estudio de los procesos psicológicos. El fatalismo se ha considerado un esquema cognitivo definido por la aceptación pasiva y sumisa de un destino irremediable, tras el que se encuentra la fuerza de la naturaleza o la voluntad de algún Dios (Martín-Baró, 1973). En opinión de Martín-Baró (1998) el fatalismo pone de manifiesto una peculiar relación de sentido que establecen las personas consigo mismas y con los hechos de su existencia, que es la fuente de las representaciones, creencias y actitudes que el sujeto construye sobre sí mismo y sobre los acontecimientos que lo rodean. El fatalismo resulta especialmente acentuado en la denominada “cultura de la pobreza” (Martín-Baró, 1987), donde se produce una adaptación de los pobres a su posición marginal en una sociedad estratificada en clases, individualista y capitalista, lo que permite a las personas pobres manejar los sentimientos de impotencia y desesperación que se desarrollan ante la comprobación de que es improbable tener éxito siguiendo los valores y fines de la sociedad (Lewis, 1969).

Nicaragua, con una población estimada de 5,5 millones de habitantes, es uno de los países con menores niveles de desarrollo en Latinoamérica (UNDP, 2013). El 11,9% de la población nicaragüense vive con menos de 1,25 dólares diarios y el 46,2% se encuentra por debajo de la línea de pobreza nacional (UNDP, 2013). León, segunda ciudad en importancia del país después de la capital, tiene una población aproximada de 185.000 habitantes. Se estima que más de la mitad de los habitantes de esta ciudad vive por debajo del umbral de la pobreza, existiendo importantes bolsas de población viviendo en situación de extrema pobreza (Vázquez, Panadero y Rivas, 2015).

La debilidad del sistema productivo nicaragüense y el incremento de personas en situación de extrema pobreza han forzado en las últimas décadas a grupos relativamente amplios de personas a buscar su sustento en los basureros, con los graves problemas de salud y la fuerte estigmatización

social que ello conlleva. Si bien la principal actividad de estas personas consiste en la selección y recolección de elementos susceptibles de ser puestos a la venta para su reciclado -principalmente plástico, metales, vidrio, tela, papel y cartón-, generalmente también extraen de los residuos artículos de primera necesidad para su consumo directo (comida, ropa, calzado, enseres del hogar...) (Vázquez, 2013). Las personas que trabajaban en la recolección en los basureros de León, entre los que resulta común la presencia de menores, lo hacen sin protección personal, utilizando únicamente una bolsa para depositar lo recolectado y un gancho de metal para escarbar.

En distintas reuniones mantenidas con las personas que recolectan basura en la ciudad de León se abordó la cuestión de cómo querían ser denominados, dadas las connotaciones estigmatizantes de la mayor parte de apelativos utilizados para referirse a ellos. El término mejor considerado por estas personas fue “recolectores”, al entender que carecía de connotaciones negativas. Es por ello que en el presente trabajo se utiliza el término **recolectores** para hacer referencia a las personas que buscan su sustento entre la basura de la ciudad de León (Nicaragua).

La actividad que desarrollan los recolectores, aunque socialmente menospreciada, es importante para las sociedades de los estados menos desarrollados, ya que evita que muchas toneladas de residuos sólidos incrementen el tamaño de los basureros y permite suministrar materias primas a bajo coste a diferentes industrias. Pero, aunque los recolectores realizan un trabajo socialmente útil, económicamente productivo y ambientalmente beneficioso (Lozano *et al.*, 2009), suelen encontrarse fuertemente estigmatizados, siendo su actividad relacionada con la marginalidad y la exclusión social.

METODO

En la investigación participaron 99 recolectores que obtenían su sustento en los basureros de León (Nicaragua), un colectivo de difícil acceso, fuertemente estigmatizado, que vivía en situación de extrema pobreza. En el momento de realización del trabajo el número de personas que vivía de la basura en León se encontraba bien definido, por lo que se pudo entrevistar a todos los recolectores: 92 desarrollaban su actividad principalmente en el relleno sanitario metropolitano y siete lo hacían en el antiguo vertedero de la ciudad, convertido en vertedero ilegal.

La recogida de información se realizó mediante una entrevista estructurada heteroaplicada, que permitió soslayar los problemas derivados de las dificultades de lectura y comprensión de los recolectores. La entrevista estructurada recogía información relativa a distintos aspectos relacionados de las personas que se sustentan de la basura en la ciudad de León. Tras localizar a cada uno de los recolectores, el entrevistador iniciaba el contacto, explicaba brevemente los objetivos de la investigación y solicitaba su consentimiento para realizar la entrevista. Todas las personas abordadas accedieron a colaborar en la investigación.

Las principales características de los recolectores de León se encuentran recogidas en la Tabla 1.

Tabla 1. Principales características de los recolectores de León (Nicaragua).

	n	Porcentaje / Media (dt)
Sexo		
Varón	72	72,7%
Mujer	27	27,3%
Edad -en años-		
	99	32,4 (11,56)
14 a 19 años	10	10,1%
20 a 29 años	34	34,3%
30 a 39 años	30	30,3%
≥ 40 años	25	25,3%
Estado civil		
Soltero/a	27	27,3%
Casado/a	20	20,2%
Unión de hecho estable	49	49,5%
Separado/a	2	2,0%
Viudo/a	1	1,0%
Número de hijos		
	99	2,8 (2,26)
No ha tenido hijos	13	13,1%
Un hijo	23	23,2%
Dos hijos	14	14,1%
Tres hijos	17	17,2%
Cuatro hijos	13	13,1%
Cinco hijos	9	9,1%
Más de cinco hijos	10	10,1%
Número de personas que conviven en la vivienda		
	99	7,5 (4,52)
Edad -en años- a la que nació el primer hijo		
	86	18,6 (4,96)
Edad -en años- a la que comenzó a vivir en pareja		
	91	20 (3,60)
Ingresos mensuales		
Menos de 25 dólares al mes	11	12,5%
De 25 dólares a 40 dólares al mes	34	38,6%
De 40 dólares a 65 dólares al mes	14	15,9%
Más de 65 dólares al mes	29	33,0%
Nivel económico de la persona o familia con quienes vivieron más años antes de los 18 años.		
Ligeramente ricos	1	1,0%
Ni ricos ni pobres	5	5,1%
Ligeramente pobres	3	3,0%
Pobres	67	67,7%
Extremadamente pobres	23	23,2%

Como se observa en la Tabla 1, el 73% de los recolectores en la ciudad de León eran varones, con una media de edad de 32 años. Las mujeres presentaban una edad media de 36,5 años (dt= 12,37), significativamente más elevada que la de los varones (M = 30,8; dt = 10,94) (t= - 2,215, p=0,029). El 63% de las mujeres y el 52,8% de los varones tenían más de 29 años. Diez recolectores (ocho varones y dos mujeres) tenían entre 14 y 19 años, siendo tres de ellos menores de 16 años. La cuarta parte de los entrevistados eran mayores de 40 años.

El 69,7% de los recolectores mantenía una relación de pareja, conformando en su mayoría uniones de hecho. Tan solo tres recolectoras -todas ellas mujeres- que perdieron su pareja no tenían

nueva pareja en el momento de ser entrevistadas. La gran mayoría de los recolectores (86,9%) tenían hijos. Si bien los entrevistados habían tenido entorno a tres hijos de media, el 13% no había tenido ningún hijo, mientras el 20% había tenido cinco o más. Las mujeres habían tenido, de media, más hijos que los varones: 4,1 hijos de media en las mujeres ($dt= 2,70$) frente a 2,3 hijos de media de los varones ($dt= 1,87$) ($t=-3,745$, $p=0,000$).

De entre los entrevistados que habían tenido hijos, el 52,3% tuvo su primer hijo antes de cumplir los 18 años, y el 8,1% antes de cumplir los 15 años. Se observan diferencias estadísticamente significativas en función del sexo en lo relativo a la edad en que los recolectores tuvieron su primer hijo, de forma que en los varones fue a una edad media de 19,6 años ($dt= 5,53$) y en las mujeres a una edad media de 16,3 años ($dt= 1,76$) ($t= 4,242$, $p=0,000$). La gran mayoría de los entrevistados (92%) manifestó vivir o haber vivido en alguna ocasión en pareja, comenzando la vida en pareja antes de alcanzar, de media, los 17 años de edad. Todas las mujeres entrevistadas habían vivido en pareja, y tan solo 8 varones no habían vivido nunca en esta situación. Las mujeres empezaron a vivir con su pareja, de media, a los 14,7 años ($dt=1,71$), mientras los varones comenzaron a hacerlo, de media, a los 17,9 años ($dt=3,77$) ($t= 5,581$, $p=0,000$). Pese al reducido tamaño de las viviendas de los recolectores (dos tercios de las cuales tienen tan solo uno o dos espacios), los entrevistados convivían, de media, con más de siete personas. Un tercio de los recolectores no sabía leer ni escribir, y tan solo el 16% ha concluido los estudios de educación primaria.

En su mayoría, los recolectores señalaron que su familia de origen (la persona o familia con quienes vivieron más años antes de los 18 años) era pobre o extremadamente pobre. Más de la mitad de los recolectores en el momento de la entrevista ingresaba mensualmente menos de 40 dólares, es decir, menos de 1,5 dólares diarios.

La elaboración de la base de datos y el procesamiento de los mismos se realizó mediante el sistema de análisis estadístico y de gestión de datos SPSS (versión 19,0 para Windows). Dado el limitado número de personas que se sustentaban de la basura en León (99 personas), para facilitar la realización de los análisis de datos se llevó a cabo la tricotomización de la variable “¿Cómo fue el nivel económico de la persona o familia con quien vivió más años antes de los 18 años?”, distinguiendo entre “No pobres” (“Ligeramente ricos”, “ni ricos ni pobres”, “ligeramente pobres”), “pobres” y “extremadamente pobres”. Asimismo se dicotomizaron las variables estado de salud general –distinguiendo entre quienes manifiestan tener un “buen estado de salud” (“bueno” o “muy bueno”) y una “salud regular o mala” (“regular”, “malo” o “muy malo” estado de salud)- y consideración sobre las expectativas de futuro –distinguiendo entre los que consideraban que sus expectativas eran “mejores que en el presente” (“mejores que en el presente”) y quienes consideraban que eran “iguales o peores que en el presente” (“iguales que en el presente”, “peores que en el presente”). A partir de los datos obtenidos se efectuaron análisis descriptivos que recogieran la información relativa a los recolectores. Para la realización de comparaciones se ha utilizado en el caso de las variables nominales el estadístico χ^2 “Chi cuadrado”, y para variables continuas pruebas “t de Student para muestras independientes” o “Anova de un factor”

RESULTADOS

La relación entre el nivel de estudios de los entrevistados y el nivel económico de sus familias de origen se recoge en la Tabla 2:

Tabla 2. Diferencias en nivel de estudios de los recolectores de la ciudad de León (Nicaragua) en función del nivel económico de su familia de origen.

	Nivel económico de la familia de origen			χ^2
	No pobre (n = 9)	Pobre (n = 67)	Extremada- mente pobre (n = 23)	
Nivel de estudios				9,380*
No sabe leer ni escribir	44,4% (4)	30,3% (20)	43,5% (10)	
Leen y escriben sin completar primaria	11,1% (1)	56,1% (37)	43,5% (10)	
Estudios de primaria o secundaria	44,4% (4)	13,6% (9)	13,0% (3)	

* $p \leq 0,05$; ** $p \leq 0,01$; *** $p \leq 0,001$

Como se observa en la Tabla 2, entre los recolectores de León, quienes durante su infancia y adolescencia vivieron en familias “extremadamente pobres” eran los que en un mayor porcentaje no sabían leer ni escribir, mientras que quienes señalaron que su familia de origen era “no pobre” tenían en mayor medida estudios de educación primaria o secundaria. Por su parte, quienes procedían de familias “pobres” eran los que sin tener estudios en un mayor porcentaje sabían leer y escribir.

En las tablas 3 y 4 se recogen las diferencias en el padecimiento de determinados sucesos vitales estresantes y las diferencias en las edades medias a las que les sucedieron ciertos sucesos por primera vez en función del nivel económico de la familia de origen.

Tabla 3. Diferencias en el padecimiento de determinados sucesos vitales estresantes en función del nivel económico de la familia de origen de los recolectores de la ciudad de León (Nicaragua).

Sucesos vitales estresantes padecidos	Nivel económico de la familia de origen			χ^2
	No pobre (n = 9)	Pobre (n = 67)	Extremada- mente pobre (n = 23)	
Problemas de violencia en la familia de origen	22,2% (2)	22,7% (15)	60,9% (14)	11,880**
Muerte del cónyuge o pareja	11,1% (1)	1,6% (1)	20,0% (4)	8,478*
Ha perdido su vivienda	0% (0)	1,6% (1)	20,0% (4)	10,265**

* $p \leq 0,05$; ** $p \leq 0,01$; *** $p \leq 0,001$

Se observa en la Tabla 3 que los entrevistados cuyas familias de origen eran “extremadamente pobres” habían padecido en un mayor porcentaje violencia en su familia de origen, muerte de su pareja y pérdida de la vivienda.

Tabla 4. Diferencias en la edad media a la que les sucedieron por primera vez determinados sucesos vitales estresantes a los recolectores de la ciudad de León (Nicaragua) en función del nivel económico de su familia de origen

Edad de padecimiento por primera vez de los sucesos vitales estresantes	Nivel económico de la familia de origen			F
	No pobre (n = 9) M (dt)	Pobre (n = 67) M (dt)	Extremadamente pobre (n = 23) M (dt)	
Problemas de violencia en la familia de origen	10,0 (5,657)	5,7 (4,713)	2,5 (3,540)	3,819*
Ha tenido problemas económicos importantes	25,5 (4,933)	19,9 (13,588)	9,6 (11,155)	3,949*
Ha bebido en exceso	18,0 (---)	30,1 (12,328)	13,0 (12,383)	4,510*
Ha sufrido agresiones físicas (después de los 18 años)	27,5 (3,356)	19,6 (1,140)	23,2 (2,217)	11,599**

*p ≤ 0,05; **p ≤ 0,01; ***p ≤ 0,001

De los datos recogidos en la Tabla 4 se desprende que las personas que cuya familia de origen era “extremadamente pobre” padecieron por primera vez problemas de violencia familiar, problemas económicos importantes y consumo de alcohol en exceso a edades más tempranas que aquellos cuya familia de origen era “pobre” o “no pobre”.

La relación entre diferentes aspectos de salud de los entrevistados y el nivel económico de la familia de origen aparece recogida en la Tabla 5:

Tabla 5. Diferencias en salud en función del nivel económico de la familia de origen de los recolectores de la ciudad de León (Nicaragua).

	Nivel económico de la familia de origen			χ²
	No pobre (n = 9)	Pobre (n = 67)	Extremadamente pobre (n = 23)	
Estado de salud general				10,117**
Bueno o muy bueno	77,8% (7)	59,7% (40)	26,1% (6)	
Regular o malo	22,2% (2)	40,3% (27)	73,9% (17)	
Estado de salud general				18,787**
Muy bueno	22,2% (2)	4,5% (3)	4,3% (1)	
Bueno	55,6% (5)	55,2% (37)	21,7% (5)	
Regular	11,1% (1)	35,8% (24)	47,8% (11)	
Malo	11,1% (1)	4,5% (3)	26,1% (6)	
Padece alguna enfermedad grave				9,655**
Si	0% (0)	10,4% (7)	34,8% (8)	
No	100,0% (9)	89,6% (60)	65,2% (15)	

*p ≤ 0,05; **p ≤ 0,01; ***p ≤ 0,001

De la Tabla 5 se desprende que conforme más pobre era la familia de origen de los entrevistados peor estado de salud general presentaban. Los mayores porcentajes de personas con

mala salud se observan entre quienes vivieron en contextos familiares “extremadamente pobres”. Asimismo, son estos quienes en un mayor porcentaje manifestaron padecer alguna enfermedad grave.

La Tabla 6 recoge la información relativa a las expectativas de futuro de los entrevistados en función del nivel económico de sus familias de origen.

Tabla 6. Diferencias en las expectativas de futuro en función del nivel económico de la familia de origen de los recolectores de la ciudad de León (Nicaragua).

	Nivel económico de la familia de origen			χ^2
	No pobre (n = 9)	Pobre (n = 67)	Extremadamente pobre (n = 23)	
Considera que sus expectativas de futuro son...				7,573*
Mejores que en el presente	77,8% (7)	77,6% (52)	47,8% (11)	
Iguales o peores que en el presente	22,2% (2)	22,4% (15)	52,2% (12)	

*p ≤ 0,05; **p ≤ 0,01; ***p ≤ 0,001

Como se observan en la Tabla 6, las personas cuya familia de origen fue “extremadamente pobre” eran quienes en un menor porcentaje manifestaron expectativas de futuro positivas.

CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN

Los recolectores de León conforman un colectivo fuertemente estigmatizado, en situación de extrema pobreza (más de la mitad vive con menos de 1,5 dólares diarios), que habita en residencias precarias, sin servicios básicos, de tan solo uno o dos espacios, donde conviven hacinados más de siete personas de media. Estas personas desarrollan su actividad en los basureros sin ningún tipo de protección, seleccionando y recolectando elementos susceptibles de ser puestos a la venta para su reciclado, y extrayendo de los residuos artículos para su consumo directo (comida, ropa, enseres del hogar...) (Vázquez, 2013). Considerando las condiciones laborales de los recolectores y sus circunstancias vitales en condiciones de precariedad, hacinamiento y carencia de servicios básicos, resulta hasta cierto punto comprensible el padecimiento de importantes problemas de salud y de numerosos sucesos vitales estresantes, así como la presencia de grandes dificultades para acceder a una formación básica. Estos elementos parecen coadyudar a que se produzca una cronificación en la situación de extrema pobreza de estas personas, y a que dicha situación pueda transmitirse de padres a hijos, dando lugar a un proceso pseudohereditario de la exclusión social. Así, más del 90% de los recolectores señalaron proceder de familias “pobres” o “extremadamente pobres”, aspecto que refuerza la cuestión señalada por Kerbo (2003) en lo relativo a que el mejor predictor de clase social de una persona en su vida adulta es la clase social de su familia de origen. La práctica totalidad de los recolectores nacieron en el seno de familias pobres, y han permanecido en situación de pobreza a lo largo de toda su vida.

Los recolectores de León conforman un colectivo muy escasamente formado, donde un elevado porcentaje de personas no saben leer ni escribir y un muy bajo porcentaje tiene estudios de educación primaria. Las condiciones sociales (padres sin formación o analfabetos, acceso temprano a actividades laborales...), la precariedad y hacinamiento en las viviendas o las dificultades para hacer frente a los gastos esenciales de la educación de los menores, son algunos aspectos que

ayudan a explicar el fracaso escolar en este colectivo. En un país como Nicaragua, donde existen grandes dificultades para acceder a un puesto de trabajo adecuadamente remunerado, las carencias de formación básica entre los recolectores puede tener una relevante incidencia en la cronificación en su situación de pobreza. La baja formación y el analfabetismo entre los recolectores afectan especialmente a los procedentes de las familias más pobres, entre los que la mitad no saben leer ni escribir. Señalan Buchmann y Hannum (2001) que la extensión de la educación en los estados menos desarrollados ha incidido, entre otros aspectos, en el desarrollo de conductas y prácticas de crianza de los hijos saludables, facilitando además una amplia variedad de mecanismos económicos y no económicos que influyen en la salud y el bienestar. Lamentablemente, los recolectores de la ciudad de León parecen haber quedado en gran medida al margen del acceso a la educación.

Levy y Sidel (2013) indican que las personas en situación de pobreza presentan mayores tasas de morbilidad, mortalidad y discapacidad, menos acceso a atención médica y servicios preventivos, y mayor exposición a riesgos ambientales, además de ser menos propensos al acceso a alimentos saludables y tener más probabilidades de ser víctimas de violencia. En línea con lo señalado por estos autores, entre los recolectores de León se observa que conforme más pobres eran sus familias de origen peor estado de salud general presentaban, observándose los mayores porcentajes de personas con mala salud y enfermedades graves entre quienes procedían de contextos familiares “extremadamente pobres”. Cabe señalar que este colectivo estigmatizado, con muy baja formación, tiene un acceso limitado a atención médica, y se encuentra expuesto a importantes riesgos ambientales, tanto en su actividad en los basureros como en sus viviendas precarias y sin servicios básicos. Además, consumen en gran medida alimentos obtenidos de la propia basura y habitan en entornos sociales propensos a la violencia. Todos estos elementos inciden en unas peores condiciones de salud, que en un contexto con escasas oportunidades laborales y unos muy deficientes servicios sociales básicos puede incidir negativamente en su cronificación en la situación de exclusión social.

La pobreza extrema y el hacinamiento también generan otras condiciones vitales con potencial incidencia en la cronificación de los recolectores en situación de exclusión social. Así, por ejemplo, a mayor situación de pobreza en la familia de origen de los entrevistados se observa un mayor porcentaje de padecimiento de violencia familiar y una mayor precocidad en el padecimiento de la misma. Además, los recolectores procedentes de familias “extremadamente pobres” habían padecido a lo largo de su vida en mayor porcentaje otros sucesos de gran impacto, como la muerte de la pareja o la pérdida de la vivienda, además de haber consumido alcohol en exceso a edades más tempranas, principalmente al comienzo de la adolescencia. Tal como se observa en otros trabajos realizados en Nicaragua con distintos grupos de población (Vázquez et al., 2015; Vázquez, Panadero y Rincón, 2007, 2010), las personas más pobres padecen una mayor cantidad de sucesos vitales estresantes, y estos les suceden a edades más tempranas, lo que al incidir con otras circunstancias puede dificultar los procesos de superación de su situación de pobreza y facilitar la cronificación de estas personas en situación de exclusión social.

En el marco de la “cultura de la pobreza” (Martín-Baró, 1987) propia de contextos culturales colectivistas con bajos niveles desarrollo, como es el caso de Nicaragua, el “fatalismo” - aceptación pasiva y sumisa de un destino irremediable- ha sido considerado un marco fundamental en el estudio de los procesos psicológicos. Sin embargo, los datos obtenidos de los recolectores de León, uno de los colectivos más pobres y excluidos socialmente en la región, deberían hacer reflexionar sobre este aspecto, ya que la mayoría de entrevistados (71%) considera que sus expectativas de futuro son mejores que en el presente. Este colectivo en situación de exclusión social parece no dejarse arrastrar por el fatalismo, manteniendo un cierto optimismo sobre la futura mejora de su

situación, si bien ello no significa necesariamente que crean que llegarán a superar su situación de pobreza, sino tan solo que vivirán una futura mejora de su difícil situación. Sin embargo, se observa que en relación a las expectativas de futuro existen diferencias en función del nivel de pobreza de la familia de origen, de forma que entre aquellos recolectores cuyas familias de origen eran “extremadamente pobres” más de la mitad no manifestaron expectativas de futuro positivas. Tal vez, en línea con lo señalado por Lewis (1969), el fatalismo esté permitiendo a estas personas procedentes de las familias más pobres manejar los sentimientos de impotencia y desesperación que se desarrollan ante la comprobación de que es improbable tener éxito en su contexto social.

Los recolectores de la ciudad de León crecieron en el seno de familias pobres, y han sido pobres a lo largo de toda su vida. Sin embargo, el reto está en conseguir que estas personas fuertemente estigmatizadas mejoren su calidad de vida, evitando que sus hijos se vean abocados al proceso de pseudoherencia de la situación de pobreza extrema y exclusión social padecida por los padres. En este sentido, resulta determinante el apoyo de instituciones, administraciones y otras organizaciones a estas personas, las cuales han demostrado ser capaces de superar muchas y graves situaciones de dificultad y que, pese a todo, continúan siendo en un amplio porcentaje optimistas en relación a su futuro.

Referencias

- Buchmann, C. & Hannum, E. (2001). Education and stratification in developing countries: A review of theories and research. *Annual Review of Sociology*, 27, 77–102. Doi: 10.1146/annurev.soc.27.1.77
- Kerbo, H.R. (2003). *Social Stratification and Inequality: Class Conflict in Historical and Global Perspective*. New York: McGraw-Hill.
- Levy, B. & Sidel, V. (2013). *Social Injustice and Public Health*. New York: Oxford University Press.
- Lewis, O. (1969). The Culture of Poverty. En D. Moynihan (ed.), *On Understanding Poverty. Perspectives from the Social Sciences* (pp. 187- 199). Nueva York: Basic Books.
- Lozano, G., Ojeda, S., Armijo, C., Favela, H., Aguilar W., & Cruz, S. (2009). *La Basura como Opción de Trabajo: un Perfil Sociodemográfico de los Pепенadores*. II Simposio Iberoamericano de Ingeniería de Residuos.
- Martín-Baró, I. (1973). Psicología del campesino salvadoreño. *Estudios Centroamericanos*, 297/298, 476-495.
- Martín-Baró, I. (1987). El latino indolente. Carácter ideológico del fatalismo latinoamericano. In M. Montero (Ed.), *Psicología Política Latinoamericana*. Caracas: Panado.
- Martín-Baró, I. (1998). *Psicología de la Liberación*. Madrid: Trotta.
- UNDP (United Nations Development Programme) (2013). *Human Development Report 2013. The Rise of the South: Human Progress in a Diverse World*. New York: UNDP.
- Vázquez, J.J. (2013). Happiness among the garbage. Differences in overall happiness among trash pickers in León (Nicaragua). *The Journal of Positive Psychology*, 8 (1), 1-11. Doi: 10.1080/17439760.2012.743574.
- Vázquez, J.J., Panadero, S., & Martín, R.M. (2015). Regional and national differences in stressful life events: The role of cultural factors, economic development, and gender. *American Journal of Orthopsychiatry*, 85(4), 392-396. Doi: dx.doi.org/10.1037/ort0000029.
- Vázquez, J.J., Panadero, S., & Rincón, P.P. (2007). Stressful life events in countries of differing economic development: Nicaragua, Chile, and Spain. *Psychological Reports*, 101, 193-201. Doi: 10.2466/PR0.101.1.193-201.

- Vázquez, J.J., Panadero, S., & Rincón, P.P. (2010). Stressful life events and suicidal behaviour in countries with different development levels: Nicaragua, El Salvador, Chile and Spain. *Journal of Community & Applied Social Psychology*, 20(4), 288–298. DOI: 10.1002/casp.1036.
- Vázquez, J.J., Panadero, S., & Rivas, E. (2015). Happiness among poor women victims of intimate partner violence in Nicaragua. *Social Work in Public Health*, 30(1), 18-29. Doi: 10.1080/19371918.2014.938389.